La Voz de Galicia

Año XVII | Suscripción { LA CORUÑA, al mes. . . . . . 1 peseta; Provincias, trimestre. . . . . . 4 »; Ultramar, trimestre . . . . . . 9 » }
LA VOZ DE GALICIA es el periódico de más circulación en la región galaica

LA CORUÑA.—Jueves 17 de Febrero de 1898
FUNDADOR PROPIETARIO: J. FERNÁNDEZ LATORRE

Anuncios.... { En cuarta plana. . . . . 0,05 pesetas línea; En tercera idem. . . . . 0,30 —; Comunicados, á precios convencionales. }
Redacción, Administración é Imprenta: Santiago, núm. 1.—Teléfono núm. 6

Núm. 5.114

La voladura del "MAINE"

La primera noticia del suceso nos produjo una impresión tan profunda que difícilmente hubiéramos podido precisarla: parecía una catástrofe nuestra, propia, una desgracia nacional, una desdicha española.

Después, serenóse el ánimo, y los telegramas posteriores vinieron á dejar en sus téminos exactos, en sus límites verdaderos, el suceso, la catástrofe, la desgracia ó la desdicha, alejándolo bastante de nuestras íntimas condolencias y entornándole, ya que no cerrándole por completo, las puertas de nuestros sinceros dolores.

El *Maine*, en estos momentos, no representaba ciertamente en las aguas de Cuba sentimientos de cordialidad afectuosa entre la nación que le dió bandera y la que hace ondear la suya en aquellos fuertes cuyos cañones contestaron al saludo oficial de las baterías del barco yankee; no provocaban sus oficiales y sus marineros francas corrientes de simpatía entre los españoles, sinó que mas bien despertaban recelos y engendraban temores.

Los buques que la República norteamericana envió á visitar los puertos de la gran Antilla, llevaban aparentemente misión de paz; pero en tales circunstancias la llevaban y tal ocasión eligieron para la visita, que aun el mismo Gobierno español, obligado á todas las circunspecciones de una diplomacia correctísima, se creyó precisado á responder á aquellas cortesías con otras muy iguales, enviando también sus cruceros á los puertos de los Estados Unidos para ponerse á la misma altura en los sospechosos cumplimientos con que nos distinguían aquellos.

Y he ahí por qué, atenaceado el espíritu por la amargura de la situación que viene atravesando España desde que estalló la guerra de Cuba y desde que surgieron los hondos problemas relacionados con el presente y el porvenir de aquella colonia; envueltos por triste necesidad en una atmósfera de recelos y suspicacias que á todas horas hacen más densa los ecos de como se nos juzga y como se nos trata en los Estados Unidos de América; al recibir la noticia de que había volado en la bahía de la Habana el crucero *Maine*, cuya presencia en aquellas aguas tantas alarmas produjo, nos sentimos abrumados por una gran pesadumbre y nos pareció la catástrofe yankee, amenaza para la patria española.

No hay motivo para nada de eso, siquiera se explique que las gentes hayan compartido nuestra impresión, y que en los primeros instantes todos anduvieran muy cerca de nuestros oscuros pensamientos.

La catástrofe lo es en primer término para los Estados Unidos, que pierden doce ó catorce millones de pesetas y tal vez doscientas vidas de ciudadanos suyos; y aún invirtiendo los términos, para no incurrir en el pecado de aprovechar esta tristeza para inferir una ofensa á aquel país, los hombres y el dinero constituyen pérdida muy sensible.

Sólo desde un punto de vista cabe hallar motivo de satisfacción: esa catástrofe habrá servido para que una vez más resplandezcan la nobleza y la hidalguía españolas, y en el mar el yankee lanzado por la explosión habrá hallado brazos españoles que lo recojan y lo salven, médicos y enfermeros españoles cuidarán solícitos á los heridos americanos, y el pueblo entero de la Habana preparará en estos momentos solemne tributo á los muertos, dándoles honrada sepultura y llevando á ella como ofrenda hidalga y noble, sus lágrimas y sus oraciones.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Rumores

MADRID 15—11,30 m.
(Urgente.)

En estos momentos comienza á circular el rumor de haber volado el acorazado norteamericano *Maine*, fondeado en el puerto de la Habana.

El rumor se refiere á un telegrama que se dice ha recibido el Director general de Comunicaciones.

Ampliaré detalles ó esclareceré rumor.

Confirmación oficial

MADRID 16—12 m.
(Urgente.)

Acaba de recibirse un cablegrama oficial confirmando mi despacho anterior.

Anoche á las nueve y media conmovió á toda la Habana una formidable explosión en la bahía.

El estruendo fué horroroso.

Un pronunciado olor á pólvora se difundió por todo el puerto.

Cuantos estaban en los muelles vieron que el acorazado *Maine* se hundía en el mar.

En el momento mismo de ir á sepultarse por completo prodújose en él otra horrible explosión, desapareciendo rápidamente el acorazado.

La catástrofe ha producido muchos muertos y heridos.

Se cree que fué producida por una explosión en la caldera, cuyos efectos alcanzaron en el acto á la Santa Bárbara, haciéndola volar también.

Junto al *Maine* estaba anclado el crucero español *Alfonso XII*, que por milagrosa fortuna resultó ileso.

Lo que se vé del buque.—Los heridos.—Servicios sanitarios.—Lo que dice el comandante del «Maine».—Lo que pudo ser causa de la catástrofe.

MADRID 16 - 4,45 t.

No se habla de otra cosa que de la catástrofe del *Maine*.

En todas partes se hacen los más diversos comentarios.

Los periódicos publican extraordinarios que son arrebatados por la multitud, ansiosa de conocer nuevos detalles del suceso.

En la redacción de *El Heraldo* acaban de recibirse cablegramas que contienen pormenores muy interesantes.

El acorazado yankee sólo asoma fuera de la superficie del mar parte de su casco destrozado y una de las cofas militares.

Parece que hay cuarenta y dos heridos de la tripulación del *Maine*.

Treinta y cuatro de ellos están atendidos á bordo del crucero español *Alfonso XII*, donde se les hizo la primera cura.

Otros ocho están á bordo del vapor *Chile*.

Han sido puestos á disposición del comandante del *Maine* los servicios de camillas, botiquines y restantes de Sanidad para que disponga de ellos en la forma que mejor estime, para el cuidado de la dotación superviviente á la catástrofe.

El jefe del *Maine* dice que ignora aún la causa de la misma.

Para hoy tenían proyectado á bordo del *Maine* ejercicio de servicio de torpedos.

Detalles de la explosión.—El retraso de la noticia.—Relato del siniestro en los momentos de la catástrofe.—Explosiones sucesivas.—Temores.—Precauciones en el «Alfonso XII.»

MADRID 16 - 5,10 t.

Nuevos cablegramas dicen que la explosión que separtió al *Maine* en la bahía de la Habana ocurrió precisamente en el momento en que se cerraba el servicio del cable, y por esta razón fué imposible trasmitir anoche la noticia del siniestro.

Las noticias que se reciben ahora por el cable se refieren á los momentos que sucedieron inmediatamente á la catástrofe.

No han cesado aún las explosiones parciales á bordo del buque sumergido.

De cuando en cuando se oyen sordas detonaciones producidas por bombas que revientan en el fondo del buque.

El casco de éste, cada vez más destrozado va desapareciendo.

Se teme que ocasione desgracias á los barcos que se le aproximan, para tratar de recoger á los náufragos.

Se ha dispuesto que el crucero *Alfonso XII* rectifique su fondeadero alejándose del *Maine*.

El *Alfonso XII* dirige sus focos eléctricos al lugar de la catástrofe facilitando las operaciones de salvamento.

Nuevos detalles.—Los muertos.—Cálculos del comandante.—Efectos de la explosión en la ciudad de la Habana.—Edificios resentidos.—El servicio de salvamento.—Actos de abnegación y heroismo.—Cómo quedó el buque.—Escenas desgarradoras.

MADRID 16 - 5,25 t.

Conócense nuevos é interesantes detalles del siniestro.

El comandante del *Maine* calcula que fueron unos cien los marineros muertos.

La primera explosión produjo un estrépito espantoso.

Toda la población de la Habana sufrió una sacudida violenta como si se tratase de un terremoto.

Han quedado resentidos varios edificios y en toda la ciudad causó muchos desperfectos la terrible explosión.

A los pocos momentos de ocurrir ésta quedó perfectamente montado el servicio de salvamento.

La lancha de la Capitanía General fué una de las que primero se acercaron al lugar en que el *Maine* se hundía dando los que la tripulaban pruebas de una abnegación heroica.

En la lancha salieron cuatro marineros de la tripulación del *Maine* y aconsejaron á sus salvadores que se retiraran á escape pues el *Maine* llevaba los fondos cargados con granadas de dinamita.

El buque ha quedado más hundido de proa que de popa.

La cofa militar de proa voló con la explosión, quedando el palo destrozado.

Muchos de los heridos han sido conducidos á la machina.

Se supone que la mayoría de los tripulantes del *Maine* han perecido.

En el momento en que están extendidos los cablegramas que comunican estos detalles se ven algunos marineros colgados de los palos del *Maine* lanzando desgarradores gritos en demanda de auxilio.

Como el fuego invade todo el buque y las llamas envuelven la parte del casco que no se ha sumergido aún se hace muy difícil, casi imposible, el salvamento.

Con tal motivo se producen escenas dolorosas que impresionan á la multitud que presencia con ansia inmensa las operaciones de salvamento.

Los encargados de éstas hacen esfuerzos sobrehumanos para acercarse lo más posible al fuego que consume los restos del buque náufrago.

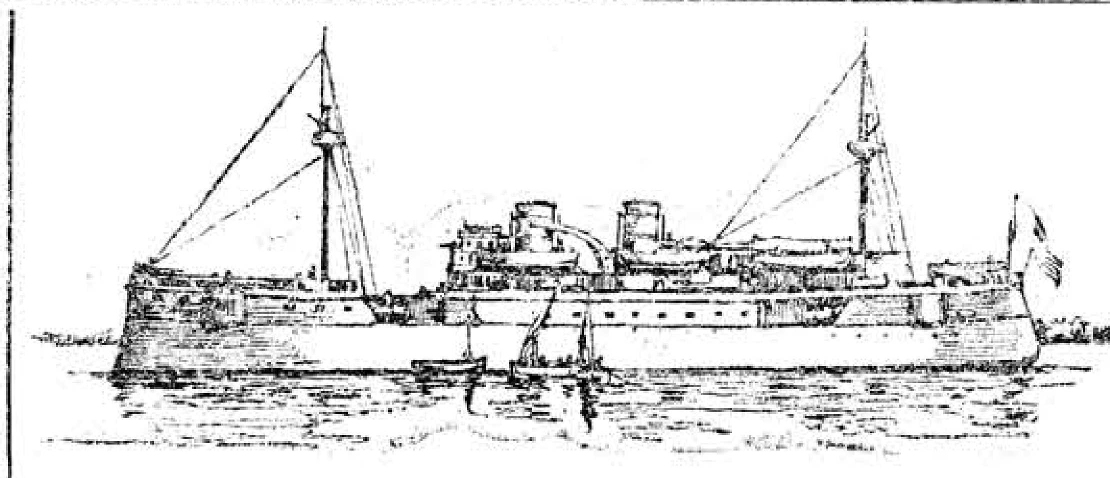
Por qué se salvó la oficialidad

MADRID 16—5,25 t.

Los muertos y heridos son casi todos marineros y clases.

Hay entre ellos muy pocos oficiales.

Débese esto á que casi toda la oficialidad estaba convidada á comer á bordo de un buque mercante cuando ocurrió la catástrofe; salvándose merced á esta dichosa casualidad.



EL MAINE

El General Blanco y Mr. Lee en busca de las causas del siniestro

MADRID 16—5,25 t.

Poco después de ocurrir la terrible explosión á bordo del *Maine*, celebraron una conferencia el Gobernador general de Cuba y el Cónsul norteamericano Mr. Lee.

En ella se ocuparon en adoptar las medidas necesarias para evitar que nuevas explosiones de las provisiones de guerra que el *Maine* tenía causasen daño á los buques anclados en el puerto y para conseguir depurar las causas de la explosión.

La versión más autorizada y admitida en principio por ambos conferenciantes fué la de que la explosión se produjo en el motor de la luz eléctrica.

El número de víctimas

MADRID 16—5,25 t.

Nuevos cablegramas insisten en que el número de muertos y heridos pasa bastante de ciento.

Averías y heridos en el «Alfonso XII»

MADRID 16 - 5,25 t.

Trozos del *Maine* lanzados como verdaderos proyectiles contra el *Alfonso XII* por la terrible explosión produjeron algunas averías aunque no de importancia en el crucero español.

Una de las cofas militares quedó estropeada.

También fueron heridos dos de sus tripulantes.

La noticia á la Reina

MADRID 16—5,25 t.

El Ministro de la Guerra General Correa fué el que llevó esta mañana á la Reina Regente el telegrama oficial dándole cuenta de la voladura del *Maine*.

En dicho telegrama se dice que la explosión se produjo en el motor del dinamo de la luz eléctrica, prendiendo fuego á los pañoles de torpedos, que reventaron, haciendo hundir el buque.

Blanco y Lee.—Tranquilidad restablecida.—Visitas de pésame

MADRID 16—5,30 t.

El cónsul Lee ha celebrado una conferencia con el General Blanco, con motivo del siniestro del *Maine*.

Lee, que estuvo correctísimo, manifestó al Sr. Blanco su creencia de que la voladura fué puramente casual.

Añadió que tenía noticia de que hoy iban á limpiarse los torpedos del buque.

Al conocerse la verdadera causa del siniestro se restableció la tranquilidad en la Habana.

El Gobierno insular y los más significados prohombres políticos de la Habana acuden al Consulado yankee para ofrecerse.

Un despacho del comandante del «Maine» á su Gobierno.—Testimonio de gratitud.—Las causas del siniestro.

MADRID 16—9,15 n.

En Nueva York se reciben continuamente despachos dando cuenta con gran extensión de los detalles referentes á la voladura del *Maine*.

En todos ellos se afirma que se desconoce la verdadera causa del siniestro.

El comandante del *Maine* ha enviado un extenso despacho á Washington, tributando elogios á los rápidos auxilios que prestaron con motivo de la catástrofe las autoridades y pueblo de la Habana.

Añade que la opinión debe suspender sus juicios hasta que se averigüe la verdadera causa del siniestro.

Encarece que no se envíen más buques de guerra á la Habana.

Telegrama oficial al jefe del Apostadero de la Habana.—Visita á Woodford

MADRID 16—9,30 n.

El Gobierno ha telegrafiado al Comandante general del Apostadero de la Habana aprobando su conducta con motivo de la voladura del *Maine* y pidiéndole que amplíe las noticias referentes al siniestro.

El General de la Armada Sr. Cámara, acompañado del teniente de navío Sr. Pasquín, han visitado hoy al plenipotenciario yankee, mister Woodford, en nombre de la Marina española, para darle el pésame por la catástrofe ocurrida.

Heridos recogidos.—Expediente.—Varios detalles

MADRID 16—10 n.

El trasporte *Legazpi* recogió 15 heridos de la dotación del *Maine* y el crucero *Alfonso XII* 35.

Todos ellos son norteamericanos.

La tripulación del buque náufrago se componía, como las de casi todos los buques yankees, de gentes de diversas nacionalidades.

En el Apostadero de la Habana hése abierto expediente para averiguar las causas del siniestro.

Nadie explica satisfactoriamente las causas de lo ocurrido.

Algunos marineros del *Maine* estaban desnudándose para acostarse, en el momento de la explosión.

Muchos de los heridos lo están de suma gravedad y por esta causa no han podido prestar declaración.

Resultó inexacta la versión de que estaba herido el comandante del *Maine*.

Dícese que faltan 200 tripulantes de dicho buque.

Varios de los náufragos se salvaron á nado, siendo recogidos por botes tripulados por marineros españoles.

El Gobierno español á Mac-Kinley.—Noticias á Woodford.—Telegramas á Washington

MADRID 16—10 n.

El Gobierno español ha telegrafiado á Mac-Kinley dándole el pésame por la catástrofe del *Maine*.

A M. Woodford le envió el Ministro de Marina, Sr. Bermejo, todas las noticias que recibió respecto al *Maine*.

Los supervivientes de la catástrofe han telegrafiado á su Gobierno expresando sus sentimientos de gratitud por los auxilios que el pueblo y las autoridades de la Habana han prestado con motivo del siniestro.

EN LA CORUÑA

La primera noticia.—Sensación profunda.—Ansiedad por conocer detalles

La primera noticia que en La Coruña se tuvo de la catástrofe ocurrida, fué la que por telegrama urgente nos remitió á las 11,39 de la mañana nuestro activo corresponsal en Madrid.

Nunca con más oportunidad que en este caso puede decirse que la grave noticia «cayó como una bomba.»

El primer telegrama que recibimos era vago aun: se hacía eco de los rumores que por Madrid circulaban á aquella hora respecto al siniestro, pero no tardó en llegar á nuestro poder otro despacho en que se daba confirmación oficial á lo ocurrido.

Apresurámonos entonces á dar al público tan importante y sensacional noticia.

El efecto que produjo en la población fué inmenso.

A nuestra redacción cuando comenzó á divulgarse la noticia acudieron numerosísimas personas anhelando adquirir detalles.

Ante nuestras oficinas se reunieron numerosos grupos esperando la salida del suplemento.

Poco después los ejemplares eran materialmente arrancados de manos de los vendedores.

Inútil es añadir con que avidez eran leidos y cuantos los comentarios que se hacían en los grupos y corrillos que se formaban.

En todas partes se hablaba del terrible siniestro y se hacían cábalas y juicios más ó menos aventurados acerca de las causas que pudieran haberlo producido.

En las calles, en las sociedades, en todos los centros fué la grave noticia objeto único de todas las conversaciones.

Experimentó el vecindario verdadera conmoción, realmente justificada.

Había verdadera ansiedad por conocer más detalles y por que se aclarasen sobre todo las causas de la voladura, y por la tarde y de noche muchas y distinguidas personas honraron nuestra redacción en busca de nuevas noticias.

Hacemos gracia de los múltiples rumores que circularon respecto á lo que pudo ocasionar la catástrofe.

Los hubo estupendos como suele ocurrir en casos tales en que la opinión se excita y la imaginación se echa á volar agrandando los hechos y dándoles proporciones inconmensurables.

El cónsul de los Estados Unidos en esta plaza

Díjose que el cónsul de los Estados Unidos en La Coruña había recibido un telegrama circular del embajador del Gobierno de Washington en Madrid M. Woodford, y uno de nuestros redactores fué á ver al Sr. Harmony por si podía recoger alguna impresión que racionalmente pudiese hacerse pública.

Las instrucciones que se dicen recibidas por el Sr. Harmony son naturalmente reservadas.

Expresó la violenta emoción, la sorpresa grande que le produjo la noticia de la voladura y figurábase la sensación terrible que habrá producido en los Estados Unidos.

Incompletas todavía entonces las noticias acerca del siniestro nada podía en concreto juzgar acerca de él, pero no dejó de indicar su extrañeza por lo sucedido y lo inverosímil que le parecía que se tratase de la explosión de las calderas del acorazado, máxime no teniendo éste orden de zarpar de la Habana y no debiendo de hallarse dispuesto para partir.

Hizo votos porque no ocurriesen gravísimas complicaciones á consecuencia del luctuoso suceso y reiteró que en cuanto á instrucciones de su Gobierno nada sabía extraordinario.

De Montevideo á La Coruña y viceversa

SR. D. FRANCISCO PIRÍA.

En *La Razón*, de Montevideo.

Hacer un viajecito á España y no contar algo malo de ella es cosa á que no pueda resignarse ningún extranjero parlanchín, y he ahí por qué, V., Sr. de Piria, no bien se restituyó á Montevideo, asió la péñola y le envió un fajo de cuartillas á *La Razón*, escritas en el pintoresco lenguaje, casi castellano, que se emplea en la América española.

Las impresiones de viaje del Sr. Piria—que entre paréntesis, y como quien no quiere la cosa, desliza el reclamo de que vino á Europa para comprar un arado Tremille, primero que se introduce en el Uruguay—son de lo más notable.

Desde Irún, donde Piria «pone algo argentífero» en la mano de uno que por las señas debe de ser carabinero ó empleado subalterno de aduanas (cosa muy digna de ser puesta en duda), hasta Venta de Baños, no le acontece nada digno de mención á nuestro viajero, como no sea comer en las posadas ó fondas «como llaman en español á los *restaurants*.»

Hay que oir á Piria hablar de los trenes españoles: caminan con una velocidad de 30 kilómetros por hora, experimentan retrasos que en ocasiones llegan «á ser de un día», y hay que dormir en ellos sentado, pues no hay wagones-camas, y además el humo de las *tagarninas* que fuman los españoles... ¡qu horror!

En León almorzó bien el sibarítico americano: ya pueden estar orgullosos los dueños de la fonda.

Allí tropezó con una inmensa familia compuesta de padre, que era un pobre hombre; de la madre, una holgazanota, fea y golosa, y nueve ó diez chicos, á los cuales daba el padre la *mamadera*, vamos, el biberón, lo cual denota que esos chicos debieron de venir al mundo en un par de partos.

Y héte aquí á Piria en La Coruña.

Después de meterse en un ómnibus, en el que «había que estar agachado para no pegar cabezazos», fué llevado nuestro viajero al *Hotel internacional*, y allí se le cayó el alma cuando vió aquello, á que impunemente se llama Hotel.

Esto se explica perfectamente.

Como en La Coruña no hay ningún hotel que se llame *Internacional*, lo que ocurrió fué que á Piria, al verle el arado, le metieron en una posada de Santa Catalina, y he ahí la extrañeza profunda de nuestro agricultor, digo, digo... escritor.

El mozo de la posada, que por lo visto es hombre *leido y escribido*, conversó con Piria respecto á cosas de La Coruña, y de Cuba y de Filipinas.

—El Relleno, le dijo el mozo, costó mucho, y á cuenta de él se han metido muchos miles en el bolsillo los concejales.

A Piria le pareció esto la cosa más natural del mundo, acostumbrado á las especulaciones americanas.

Hablando de la pacificación de Filipinas, dijo el mozo que eso costó muchas onzas, que se habrá lucrado el General Primo de Rivera.

Tampoco Piria puso objeciones á esto, pues ya sabe de que pie cojean muchos generales de por allá, aspirantes á dictadores y continuos organizadores de revoluciones.

Y tras varias profundas disquisiciones filosófico-sociales entre el mozo y el viajero, que sostuvieron un diálogo que recuerda alguno de los famosas pláticas del Ingenioso Hidalgo y su escudero, termina la carta Piria diciendo que sin querer escribió unas notas de viaje, cuando su único objeto fuera el de hablar mal de los barcos alemanes que hacen el servicio entre Europa y América.

—

Nos dicen que el Sr. Piria es hombre popularísimo en Montevideo, y que allí sus afirmaciones son artículos de fe para todo el mundo.

¡Valiente oráculo se han echado aquellos buenos uruguayos!

¡Piria... á tu arado Tremille!

X.

DON VALENTÍN GARCÍA REBOREDO

El ilustrado Director del Gran Hospital de Santiago ha fallecido ayer á las cuatro de la madrugada.

Sus grandes merecimientos y sus dotes de ilustración y cultura habíanle llevado á dirigir el primer establecimiento benéfico de Galicia, al frente del cual se hallaba desde hace muchos años, y en el que, por las excelencias de su carácter, había sabido conquistar las simpatías y el cariño de toda Galicia.

El nombre de ese distinguido hijo de Santiago tardará mucho en borrarse de la memoria de cuantos le conocieron; porque el Sr. García Reboredo era ejemplo esclarecido de virtud y de ciencia y los hombres ejemplares imponen siempre su nombre y sus hechos á la posteridad.

A su respetable hermano, nuestro querido amigo el General D. Julián García Reboredo, enviamos desde aquí la sincera y muy sentida expresión de nuestro pésame.

HISTORIAS VERGONZOSAS

En la sesión que celebró ayer el Ayuntamiento se dió cuenta de un dictamen de la comisión de Hacienda proponiendo al Ayuntamiento suscribirse con *mil* pesetas para el monumento á Sánchez Bregua, «por no haber partida alguna consignada en el presupuesto para esta atención.»

Firmaban esa proposición los concejales Alcalde Vidal, Dis, Barbeito y Esparis.

No recordamos haber visto ninguna de estas firmas en proposición alguna de interés para La Coruña ni haberles oido iniciativa alguna trascendental para este pueblo.

El Sr. Argudín presentó una enmienda proponiendo elevar la suscripción á 5.000 pesetas, y en dicho documento, además de citar someramente algunos de los méritos del ilustre General Sánchez Bregua, hacía referencia á cantidades con que el Ayuntamiento contribuyó para otros monumentos análogos.

En efecto; para la cimentación y escalinata del obelisco del Cantón, contribuyó con 1.995 pesetas; para la estatua de Daniel Carballo, con 2.000, destinadas á cimentación y escalinata, 5.000 á la estatua y 2.000 á la verja; total, 9.000, y para la estatua de Amboaje, en Ferrol, con 5.000.

El Sr. Barbeito Segovia, en nombre de la comisión de Hacienda, (y fué el único individuo de ella que compareció) dijo que la comisión no había olvidado los merecimientos del General Sánchez Bregua, pero que se había visto obligada á señalar la exigua cantidad (¡y tanto!) por la precaria situación del erario municipal amenazado aun de verse más reducido, pues era casi una noticia cierta que se denegará la solicitud de prórroga del encabezamiento de consumos, además de que en lo sucesivo se verá privado de los derechos de matadero.

Añadió, no obstante, (y esto crea que lo hizo ganar ante el público) que si el Ayuntamiento no estimaba el dictamen de la comisión, él votaría el aumento á 5.000 pesetas.

El Sr. Rey Calvo no se anduvo por las ramas. Dijo que no estaba conforme ni con la comisión ni con la enmienda. Negó méritos al veterano General y añadió que las estatuas se elevan á la inteligencia y á las virtudes...

El Sr. Palpeiro se mostró conforme con que